

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/La-herencia-sangrienta-del-plan-Colombia>

# La herencia sangrienta del plan Colombia

- Les Cousins - Colombie -

Date de mise en ligne : vendredi 20 mars 2015

---

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

---

« El apoyo de Estados Unidos de América al Gobierno de Colombia (GOC) se diseña para atacar cada elemento del comercio de narcóticos y asistir al GOC a restablecer el control estatal y el imperio de la ley en áreas amenazadas por la violencia relacionada con la medicina . »

- **Folleto, oficina de narcóticos internacionales y asuntos de la aplicación de la ley, Departamento de Estado US, Washington, DC, el 12 de agosto de 2002.** « La experiencia que hemos juntado a través del Plan Colombia juntos con los Estados Unidos es algo que tenemos la obligación de compartir con nuestros hermanos en Centroamérica que pasan por tiempos difíciles. Así pues, esto es la razón por qué hemos decidido reforzar y mejorar mecanismos de ayuda conjuntos para estos países ».

- **Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, que habla en una Rueda de prensa Presidencial con el presidente US Barack Obama en Cartagena, Colombia, el 15 de abril de 2012.**

### De amenaza a aliado

La gente colombiana una vez más soporta la alineación cercana de su país con Washington y sus intereses. Una historia única sostiene el desarrollo de esta relación. En tiempos de la guerra fría, Colombia asumió la intención anticomunista de Washington. Concedió primacía a la cruzada de América contra las drogas dentro de su propio territorio soberano. A principios de los años 1950, Colombia era la única nación latinoamericana que enviaba tropas para ayudar a los EE.UU con su guerra coreana. En 1961, en la Conferencia de Punta del Este, Colombia promovió la expulsión de Cuba de la *Organización de los Estados Americanos* (OEA), alardeando su ortodoxia a favor de la política americana. Los líderes de Colombia han sido de los primeros en asumir la « doctrina de seguridad » desarrollada por Washington para los militares del Cono del sur. El presidente George W. Bush en cierta ocasión reconoció a Colombia como « el aliado regional más fuerte de América en la guerra contra el terrorismo ». La herencia de Obama profundiza los lazos económicos con libre comercio. Colombia también ha firmado otros acuerdos con los EE.UU a propósito de compartir inteligencia, y Washington ha designado a diplomáticos específicos para cada rama de sus fuerzas armadas en la embajada americana de Bogotá.

Las conexiones siguen, pero la relación del estado colombiano con los EE.UU no es nueva. Históricamente, cuando hubo disturbios en Panamá que causaron la muerte de ciudadanos americanos en 1857, el hecho incitó los EE.UU a presionar a Nueva Granada (Colombia) por una compensación. Cuando asegurar la protección británica resultó difícil, el Nuevo presidente de Granada, Mariano Ospina Rodríguez, hizo a Washington una oferta : América debería anexar su república entera. Frank Safford ha sostenido que Colombia interpretó este camino porque entendió la misión expansionista irreprimible de los EE.UU. Con la guerra estadounidense-mexicana y las « aventuras del filibustero en Nicaragua de los años 1850 », el destino de Nueva Granada se apareció como quizás ya sellado. La proposición para la anexión era parte de una visión más grande para la transferencia de poder, pero sin una carnicería gratuita. Ospina Rodríguez creyó que EE.UU podrían traer la estabilidad, la seguridad y la prosperidad. Más de un siglo y medio más tarde, la estabilidad de las instituciones de Colombia, su crecimiento económico sostenido y niveles increíbles de la violencia (en décadas recientes) han presentado a América Latina una clase muy triste y sangrienta del modelo americano y sus efectos.

La presencia de las fuerzas guerrilleras de Colombia, que se remonta a los años 1960, ha hecho que el país sea una mesa de trabajo « conveniente » para probar estrategias de contrainsurgencia patrocinadas por los EE.UU. Las políticas contranarcóticos echaron raíces en 1973, o como Peter Kingstone sostiene, el mismo año que el advenimiento del neoliberalismo en la región. Comienza con la prescripción de 1986 de Ronald Reagan de una guerra enloquecida contra las drogas, que se sumó a la reaccionaria política « contrainsurgente » y a la implementación de políticas económicas neoliberales. Esto consumió el enfoque americano de la seguridad en Colombia. Hasta 1991, las políticas de esa orientación y la agenda impuesta por esas políticas, dieron la impresión al público en general, que Colombia era una democracia vacilante. La criminalización de protesta social y oposición política también se manifestó, así como la militarización de respuestas al conflicto social. El control militar general « del orden público » — más bien que, supongamos, el control civil — demostró una cuestión. La Constitución de 1991 puede haber sustituido el « estado del sitio » en Colombia con un « estado de emergencia » limitado, pero no

había reducción significativa en el poder de los militares. Hacia el final de los años 1990, la guerra interna en Colombia interna siguió extendiéndose, y la violencia, conectada con aumento en la producción de cocaína, dio a Washington la excusa tenía que declarar Colombia una « amenaza para la seguridad regional ». El fantasma de una amenaza hizo sitio para el « Plan Colombia », una dotación de ayuda que hizo Colombia el tercer receptor del mundo más grande de ayuda militar estadounidense, el receptor principal de entrenamiento militar estadounidense directo y, a su vez, piedra angular en el programa de anti narcóticos global de Washington.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, causaron muchos cambios en las prioridades en cuanto de seguridad y política exterior estadounidenses que afectarían Colombia y sus vecinos. El terrorismo se hizo la mayor amenaza para la seguridad nacional estadounidense, y la guerra subsecuente de América contra el terrorismo hizo erupción en todas partes. Durante el 2002, en lo referido a Colombia, y más específico en lo que tiene que ver con sus guerrilleros —a saber *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC)— y la experiencia doméstica de Estados Unidos América en cuanto al 11/09, presentó a Washington una oportunidad para reconsiderar sus « esfuerzos de contrainsurgencia » como una ya fundamental « guerra global de América contra el terror ». Esta recalibración conveniente del enfoque estadounidense-colombiano en cuestiones de seguridad sobre todo echó raíces después de la elección exitosa del presidente colombiano Álvaro Uribe bajo la tutela del sospechoso slogan de « la seguridad democrática ».

### La inversión de Estados Unidos en la guerra contra las drogas

Cuando los analistas de política exterior examinan la guerra de Estados Unidos contra las drogas, el foco general pertenece a áreas de intereses de seguridad nacional estadounidenses, cuestiones « intermísticas », neologismo que refiere cuestiones internacionales y domésticas, y política exclusivamente doméstica, o imperialismo estatal estadounidense e intereses económicos. Unos sostienen que la política, como el Plan Colombia, que Bill Clinton hizo ley en el julio de 2000, no se puede entender usando únicamente modelos de Estado-Nacn. La consolidación del emergente poder estatal neoliberal en Colombia, la influencia de los *lobbys* transnacionales de políticas públicas estadounidenses y colombianas y la influencia de corporaciones transnacionales también es importante. ¿Por qué ? Como cada uno de estos otros factores ha contribuido decisivamente a la inducción, puesta a punto y realización del Plan Colombia.

El Plan consistió en la contribución gubernamental estadounidense tanto a la causa antinarcóticos de Colombia como a los itinerarios de su desarrollo. La cifra se acercó a 1 600 millones de dólares para ayuda financiera y militar estadounidense al gobierno de Colombia. También proporcionó una parte nominal a los vecinos de Andinos del país. Los objetivos del paquete eran exactamente un refuerzo de las capacidades militares de Colombia y la mayor eficacia con su guerra contra la insurrección guerrillera. En consecuencia, las contribuciones estadounidenses fueron enfatizadas y se priorizó la militarización de esfuerzos de antinarcóticos, contextualizados estableciendo el « imperio de la ley » en aquellas regiones colombianas vistas como esenciales para el éxito de la guerra. Las áreas de cultivo de la coca, dentro de estas áreas antes referidas, era considerable, como así también la duradera presencia, de largas décadas de las FARC, unos 20 000 hombres. Ambos fueron los objetivos inmediatos del Plan Colombia. En general, la determinación de la autoridad estatal de seguridad en misiones de la antinarcóticos complementó una estrategia de Colombia para el desarrollo. Puso énfasis en « soluciones del mercado » para problemas como pobreza y desigualdad, que eran endémicos en zonas rurales de Colombia.

La inversión extranjera acompañó los esfuerzos en Colombia, y en particular en el sector del extractivo. De este modo, las firmas multinacionales privadas vinieron para depender de la seguridad gubernamental de Colombia, proporcionando « apoyo diplomático » al gobierno colombiano para su « guerra continuada » contra los guerrilleros. La Occidental Petroleum y BP, por ejemplo, presionaron el Congreso americano para aumentar la ayuda militar a Colombia. Por consiguiente, estas firmas se hicieron funcionales a « la dinámica del sistema de guerra », y, como Nazih Richani también sostiene, fueron el « financiador principal de distintos actores en guerra ». La política estadounidense de Colombia experimentó cambios radicales los primeros años después del siglo veintiuno, tantos

cambios resultaron directamente de la acción de firmas multinacionales y sus intereses. Obviamente, las firmas de petróleo multinacionales lanzaron su apoyo para el Plan Colombia debido al aumento de la presencia militar estadounidense que implicaba. Para fortificar áreas claves y proteger el interés y la propiedad contra ataques guerrilleros, sobre todo a lo largo de la frontera de Colombia-Ecuador, las multinacionales petroleras gastaron aproximadamente 25 millones de dólares, entregados al presidente colombiano Andrés Pastrana (1998 a 2002) según se informa de la oportunidad en que se encontró con George W. Bush, cuando éste era gobernador de Texas en reunión donde también participaron ejecutivos de la compañía eléctrica y petroleros en Houston. Los investigadores notan que Pastrana hizo promesas de concesiones grandes en petróleo y gas. Algunos de los ejecutivos presentes pertenecían a Reliant Energy, un donante de campaña de Bush. Según se informa también, para tender lazos cercanos con la Administración de Bush de George W., fueron gastados 1,5 millones de dólares en elecciones presidenciales estadounidenses y elecciones parlamentarias a partir de 1995 hasta 2000. La firma gastó más de 8,7 millones de dólares en funcionarios estadounidenses que ejercieron funciones de lobbystas a partir de 1996 y hasta 2000, expresamente en cuanto a la política latinoamericana. Las petroleras y las firmas de la energía, como ExxonMobil, BP-Amoco, Unocal, Texaco y Petróleo de Phillips, gastaron aproximadamente 13 millones de dólares en el mismo período para conseguir sus deseos en cuanto a la política estadounidense en Colombia. A propósito, los EE.UU, Canadá y los contratos en firme de petróleo británicos han aumentado desde 1999.

### Contribuciones presidenciales y del Congreso

Hacia el final de los años 1990, los EE.UU canalizaron recursos a través de la Policía nacional de Colombia. Un grupo republicano en el Congreso de América conocido como los « guerreros de la droga » inició la instalación de esa agenda. Por supuesto, los políticos del Congreso ofrecieron sus discursos de preocupación por la juventud de América. Identificaron a la policía colombiana (y militares) como el mejor conducto para la intervención estatal. Las delegaciones del Congreso americanas hasta viajaron y tasaron tecnología militar, armas, y se comprometieron a acciones antinarcóticos y operaciones militares directamente. Estas excursiones sólo aumentaron el énfasis del Congreso de América en el plan maestro militar, y postergaron para después los debates políticos. El debate del Congreso esa praxis desempeñaron un papel fundamental en la política exterior estadounidense en Colombia.

Los viajes del Congreso a Colombia realmente se ampliaron más que el crecimiento de la preocupación estadounidense por el desarrollo interno de las drogas. Esto proporcionó una oportunidad políticamente importante para políticos americanos que consideraron el consumo de ilícito de narcóticos como una amenaza increíble para la nación. La tecnología militar y la formación de fuerzas anti narcóticos rápidamente se hicieron la única respuesta apropiada en sus mentes, y cualquier progreso en la legislación de derechos humanos o procedimientos burocráticos, se condenó como una herejía moral. EL foco tecnológico puso los límites para el debate de la política, que silenció el desacuerdo y desfiguró cualquier alternativa política posible. El compromiso concreto en la política transnacional consiguiente definió la solidaridad de políticos. Por habitual, Estados Unidos justificó su política y acciones debido a que se imaginó a sí mismo como un actor con licencia moral para la intervención directa. Pero estos proyectos políticos transnacionales claramente tuvieron problemas. Había sido la Directiva 221 de Seguridad nacional de 1986 de Reagan la que formalmente declaró las drogas como una amenaza para la seguridad nacional, después de la declaración de Richard Nixon de la primera « guerra contra drogas » en 1971. Los esfuerzos de la aplicación de la ley con extranjeros militarizados hicieron que se usara equipo militar y tecnologías que en principio habían sido desarrollados para la guerra fría, y eso obviamente ayudó a justificar el sostenimiento de sus presupuestos. Los cuadros de investigación militares prominentes estadounidenses con facilidad incorporaron tecnologías antinarcóticos en sus órdenes del día. Los fabricantes de armas y otras corporaciones promovieron y apoyaron conferencias nacionales. Los contratistas de defensa vieron ampliarse su papel ampliarse y extraer beneficios con las operaciones antinarcóticos en vías de desarrollo y con el hardware de la aplicación de la ley en una era que el Wall Street Journal bautizó como la « Guerra fría de los años 90 ».

### Hoy

## La herencia sangrienta del plan Colombia

---

Los factores políticos y económicos que mantuvieron el Plan Colombia a flote siguen en la segunda década del nuevo milenio en la política exterior estadounidense. Gian Carlo Delgado-Ramos y Silvina María Romano sostienen que la política estadounidense en América Latina tiene apenas cualquier raíz en una verdadera diplomacia. El « discurso abiertamente democrático » de la administración de Obama, por ejemplo, encierra el ejercicio de su autoridad militar absoluta en Colombia, que estrictamente sirve el interés económico estadounidense y de sus élites aliadas en la región. Así, las administraciones estadounidenses gobernantes sólo se concentran en cuestiones específicas (seguridad, narco-insurrección, terrorismo, etc.) que ayudará a América a asegurar el contexto del libre mercado para el acceso a recursos latinoamericanos estratégicos en el siglo veintiuno, como todo el petróleo que existe bajo una Venezuela soberana y socialista. Los EE.UU expresamente apoyan juntas latinoamericanas con presencia militar aumentada en el gobierno para garantizar una « estabilidad interna durante un tiempo de la violencia creciente » como Delgado-Ramos y Romano dijo. Sin embargo, las consecuencias de este paradigma sugieren un equilibrio precario entre estabilidad e inestabilidad, que hacen los dependientes de EE.UU en la región, usando de modos siniestros que conservan el estado de la región como « una cuerda de salvamento » para aumentar la riqueza americana y el poder.

\***Mateo Pimentel** vive de la frontera mexicano-US. Le puede seguir en el Twitter [@mateo\\_pimentel](#).

**Original** : « [The Bloody Legacy of Plan Colombia](#) »

**Traducido del inglés para [El Correo](#)** por : Victor Tomaselli

[El Correo](#). Paris, 20 de marzo de 2015.

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de [www.elcorreo.eu.org](#).